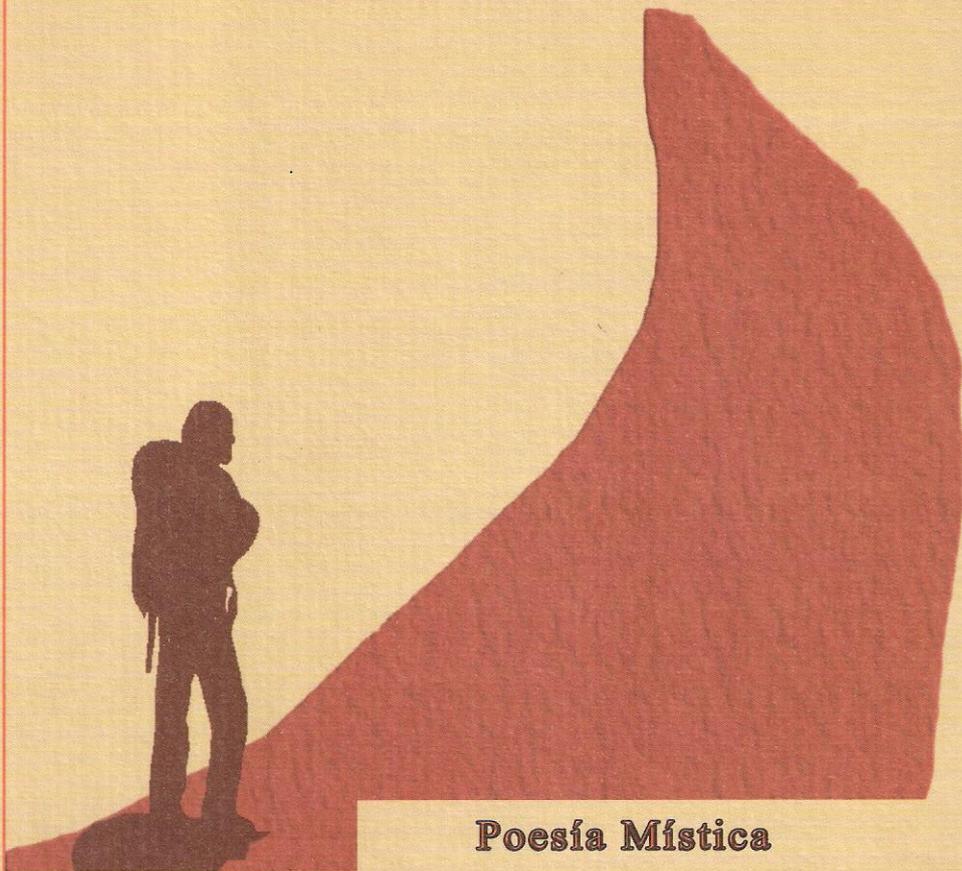


CARLOS BENÍTEZ VILLODRES

Vivir con esperanza



Poesía Mística

CARLOS BENÍTEZ VILLODRES

VIVIR CON ESPERANZA

POESÍA MÍSTICA

VIVIR CON ESPERANZA

1ª Edición: año 2014

Copyright: Carlos Benítez Villodres

Copyright prólogo: Francisco González Gómez

Copyright de esta edición: Granada Club Selección S. L.

I.S.B.N.: 978-84-92504-66-4

Depósito legal: GR 702-2014

Edita: Granada Club Selección S. L.

Portada: Antonio Manuel Segura Venegas

Empresa distribuidora: Granada Club Selección S. L.

Avda. de Andalucía, 16

18611-MOLVÍZAR (Granada)

Teléfono Redacción: 958 62 72 16

E-mail: promociones@granadaclubseleccion.com

A María Benítez Villodres. In Memoriam
(Málaga, 06-05-49, ibídem, 14-06-13)

A Misioneros de la Esperanza (MIES)

“¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre para que de él te cuides? Y lo has hecho poco menor que Dios, le has coronado de gloria y honor”

(SALMO 8, 5-6)

Prólogo

El presente libro es el canto a la esperanza, la invitación a beber en las fuentes de la vida, la plegaria al Dios del amor que realiza el poeta Carlos Benítez Villodres en la madurez de su extensa obra literaria y desde profundas experiencias personales. Su lectura nos lleva a adentrarnos en lo más hondo de nuestra existencia y nos invita a elevar el espíritu a las altas cotas de la unión con Dios en el atrayente, y casi desconocido, campo de la mística.

*Presta tu oído, ¡oh Dios, luz de mi alma!
a esta oración profunda que, en silencio,
eleva a las alturas de tu gloria,
como pulsos de luces que proyectan
su ansia de salvación sobre horizontes
y caminos repletos de preguntas.*

La vida humana es un complejo camino en el que es decisivo tener clara la meta, encontrar el rumbo. Cuando esto no se logra, la persona anda perdida, desorientada, sin sentido y sin un horizonte hacia el que avanzar con el corazón oprimido por la soledad y la mente llena de interrogantes.

Psicológicamente, la persona que no espera está abocada a la muerte. Las crisis de esperanza son graves y requieren afrontarlas, resolverlas con prontitud y de manera adecuada.

*Llevo en mi corazón el desamparo
que engendra cada instante que te pierdo
ante lo inevitable de mis muertes
diarias, como la voz de la tristeza,
espasmos elegiacos del llanto
que quiebra en siete trozos la esperanza
reflejada en su luz y su ventura.*

Hay momentos en los que sentimos vacío, desilusión, hasta frustración por no encontrar la felicidad en aquello, cosas o personas, por lo que hemos luchado hasta la extenuación, al comprobar que no llegan a saciar las ansias infinitas del corazón humano.

*Desde la soledad, que a mi alma desalienta,
busco por los caminos de la nueva alborada
la verdad de tu gracia, por mí tan deseada,
antes que el ángel negro nuevamente me mienta.*

En este viaje por el mar de la propia historia, con frecuencia oscuro, borrascoso, es imprescindible levantar la mirada para encontrar los astros que nos indiquen la ruta. Son las luces de esperanzas.

*Con el alma sangrante, oh Dios, te imploro
que camine contigo en armonía
y deje mi dolor sobre la fría
tierra, donde angustiado sueño y lloro.*

El tema elegido, como hilo conductor de este hermoso ramillete de poemas, mantiene perenne actualidad. Porque la esperanza protege del desaliento, dilata el corazón, preserva del egoísmo, permite llevar con paciencia los sufrimientos de la vida y conduce a la alegría. Responde al anhelo de encontrar la felicidad personal y colectiva, nos muestra el camino en la búsqueda de un mundo donde impere la justicia y la verdad, la paz y la auténtica alegría.

*Siento, oh Dios, en mi vida tu exquisita presencia.
Ya no hay en ella abismos ni niebla en desvarío.
Solamente la habita tu luz, oh brioso río
de amor en plenitud que enriquece su esencia*

Cada una de las partes del libro son como peldaños en la ascensión hacia la búsqueda de Dios, a la comunión de vida con Él: *Llenarse de Dios, La única luz que es vida y Vivir en Dios*, culminado con un tríptico para un epílogo que da nombre y sentido al libro, *Vivir con Esperanza*.

Si hemos afirmado que toda persona necesita estrellas, luces que les guíe, estamos convencidos que la serena lectura de esta obra ayudará a ver con claridad lo que verdaderamente merece la pena en la vida.

*Contigo nada temo, aunque se halle baldío
el valle que transforma en calidez mi frío.
Asido a tus bondades, la voz de mi conciencia*

*se hace eco inmaculado de la paz de esa estrella
de vida fecundante que con su fe descuella
sobre lo temporal de un mundo bienamado,*

*que en su seno percibe tu palabra de vida,
donde la fe se nutre y es por ti sostenida
para gozo y fortuna del viajero extraviado.*

Francisco González Gómez
Rector del Seminario Mayor
Diocesano de Málaga

I

LLENARSE DE DIOS

**“El que habita al amparo del Altísimo
y mora a la sombra del Todopoderoso, diga
a Dios: “Tú eres mi refugio y ciudadela, mi
Dios, en quien confío”**

(SALMO 91, 1-2)

HACIA TI CAMINO

Por las vidrieras negras de mi mundo
en invierno, penetran infinitas marañas
de huracanes y muros prestos a sustentar
esa nieve que hiela los pasos de la duda.
Ante este sinvivir, siento cómo la noche
deshace la palabra que crece en los trigales
entre silbos de pájaros y brisas jubilosas.
Una frialdad siniestra se adentra por mis ojos,
y con furia se extiende, como densa ventisca,
hasta la última gota de mi sangre.
Ahora soy un espino tronchado que perdió,
en el seno de aguas pantanosas,
su deseo de ser repique de campanas
alegres. A pesar de este infortunio,
mi anhelo por sentir, en cada recoveco
de mi alma, cómo late nuevamente
la esperanza, se halla más fecundo que nunca
lo estuvo por las sendas de la vida.
A él ato mis esencias y la paz de mis rosas
y esas voces de oro que desde las alturas
le llegan a mi alma para fortalecerla.
Ella a ti, oh Dios, te ruega una vez más
acojas el amor que en silencio te ofrezco
desde el camino de afiladas dagas
por cuya piel deambulo, mientras busco esa luz
que me ha de conducir serenamente
hasta tu deseada y divina presencia.

CON EL ALMA SANGRANTE

Con el alma sangrante, oh Dios, te imploro
que camine contigo en armonía
y deje mi dolor sobre la fría
tierra, donde angustiado sueño y lloro.

Con mi plegaria cálida y de oro
te suplico que esparzas día a día
por mi fe la bondad y la alegría
para sentir la paz que tanto añoro.

Por fin llegó la hora iluminada
a esta alma que combate en la hondonada,
donde arraiga cualquier incertidumbre.

Liberado del mal que late en vano,
mi corazón protegerá al hermano
que, como yo, camina hacia tu cumbre,

llevando miel y grano
en el bello lenguaje del destino,
destructor del poder de lo dañino.

LOS SIGNOS DE TU AMOR

En la sangre del mundo están grabados
los signos de tu amor, oh Padre mío.
En ellos pereció, atada a su hastío,
la angustia que engendraron mis pecados.

Ya ardieron en la hoguera los legados
arcaicos de mi vida y su albedrío,
en donde palpitó el brutal vacío
que arrastraron mis pasos desbocados.

Aquel pesar, oh Dios, me mordió el alma
al penetrar en ella su tormento
maldito hasta dejarla malherida.

La fuerza de tu gracia trajo calma
a mi ser del que eres alimento
y esperanza en dinámica crecida.

SE DESNUDÓ LA NOCHE

Se desnudó la noche ante mis ojos
con su enorme bagaje de tinieblas y náufragos
para que oyera el canto fúnebre de una duda,
que nació golpeando la abrupta soledad
asentada en mi alma desde tiempos pretéritos.
En aquel tiempo oscuro
vagaba por caminos
mudos y sin laureles,
soñando con los frutos de tu bondad divina,
que conocí al abrir mis corolas al mundo
del sol y la palabra, a ese mundo de trigo
y cantos sin cadenas,
donde tu amor esculpe su signo victorioso
en la sangre del hombre que te invita a su casa.
Por fin quemé la duda
que me roía en plena tempestad
y en la calma, que busca el valiente guerrero,
poblada de jardines
y sementeras fértiles.
Con parsimonia retiré las brasas
que marcaban los límites
a las vidas que rompen
sus amarras de acero
para así progresar por el orbe celeste
con su fe bien visible.
Libaré, con fruición, el néctar infinito
de tu amor alumbrado por la sabiduría
que fluye de tus fuentes para gloria del hombre
ansioso de sentir, en su vida, tu espíritu
conmover y todopoderoso.

FRENTE A FRENTE

Eché a volar un día, en el panal de un rayo errante, esas zozobras que mordían mi alma en medio de un ambiente hostil y sin ocaso, cerrado a la palabra del viajero sensible a la bondad divina y a la humana. En las profundas grietas de mi horas perdidas, un viento desquiciado derramó lentamente su acíbar, desgarrando, en aullidos, mi mirada amarga por la noche que genera tristezas. Entonces deseé, en el corazón de las tinieblas duras, hablar, oh Dios, contigo frente a frente. Tras aquella fructuosa plática, mis angustias y temores se fueron, con presteza, de mi vida en una ráfaga de viento helado. Entre gritos de muros y alacranes, mi alma, en dulce quietud, se abrazó a tus palabras de vida y esperanza, como si amaneciera la paz en mis adentros y en el mundo. De nuevo penetraron en las selvas violentas de mi alma esas nubes oscuras que, con frialdad, hirieron mi mejor alegría. Ante ti estoy, oh Dios, con mi espíritu, nuevamente, huérfano, solitario, por culpa de mis yerros durante mi andadura cotidiana.